

Las bacterias mandan.

Un proyecto reciente de Yolanda Leal

Desde el año 2019 Yolanda Leal viene desarrollando un proyecto que lleva por título *Bacteria Rule the World* (Las bacterias dominan el mundo). Aunque hace un año esos términos hubieran sonado algo irónicos, como parodiando el título de una mala película de ciencia ficción, ahora parecen un lugar común -y no el más apocalíptico- para referirse a la debacle económica, política y existencial que experimenta el mundo en esta primavera de 2020.

Para hacer esta serie fotográfica Yolanda Leal le ha pedido a amigos y colaboradores que besen una placa de Petri. El contacto de la boca, y eventualmente la nariz, del sujeto, deja restos de saliva, sudor y otras secreciones en el vidrio, las que se someten a un cultivo de bacterias. Es ese cultivo lo que es fotografiado y etiquetado por la autora para generar un archivo constituido por la serie de imágenes y las referencias a cada sujeto participante. Estas referencias están codificadas según diferentes claves. Por ejemplo, para la ubicación del sitio donde fue tomada la muestra se usa un sistema de coordenadas geográficas que permitiría localizar el lugar en cualquier mapa. No se menciona el nombre del sujeto, pero sí su género y el color de su piel, este último codificado según la escala de Von Luschan. La ficha así elaborada aporta un tono de pulcritud técnica, neutralidad científica y distanciamiento emocional que parece descartar cualquier reacción afectiva, sea por parte del público como de la propia autora. Ella misma aparece identificada en cada ficha como "Operador".

Las obras de esta artista se caracterizan por la introducción de elementos textuales que llevan las representaciones del cuerpo hacia un espacio crítico en el que momentáneamente se neutralizan sus implicaciones sexuales. A eso hay que añadir la atracción por los formatos y los procesos de catalogación y registro, como los que utiliza en la serie *RoadKill Project*, de 2015. La frialdad con que se ha elaborado la información en *Bacteria Rule the World* contrasta con, si no es que hace olvidar, el hecho de que en el origen de cada pieza de ese archivo hay un beso. Yolanda Leal no le pide a sus colaboradores que depositen saliva en un plato de laboratorio; les pide que lo besen, y hasta ese momento todavía está trabajando con el imaginario erótico del beso como particular

forma de contacto entre humanos. Todo lo que hace después es una inversión de valores, mediante la cual el gesto afectivo se descubre como fuente de contaminación y contagio. El beso se des-erotiza.

Para completar una revisión de este proyecto hay que atender especialmente al resultado formal. Las imágenes, enmarcadas en un formato circular, tienen el atractivo de esas formas orgánicas que se logran al fotografiar la naturaleza, con fines científicos o puramente estéticos. Las composiciones abstractas se benefician de esa ambigüedad de lo microscópico que remite a lo cósmico. El color cálido, con predominio del rojo y los ocre, contribuye a la armonía de la relación fondo-figura y a la intensidad visual del conjunto.

En general la componente visual de la obra es bastante acrítica. Es decir que se ajusta a un modelo de armonía y equilibrio que facilita el consumo de la imagen abstracta como metáfora, mientras coquetea con una idea simple de “belleza”, accesible para el gusto masivo. Como en otros proyectos de Yolanda Leal, la componente crítica, intelectualmente compleja y estéticamente más elaborada de la obra hay que encontrarla en el proceso o, en todo caso, en la relación entre la potencia conceptual del proceso y la simplicidad del resultado.

En el contexto actual *Bacteria Rule the World* no sólo llama la atención sobre los microorganismos que habitan en nuestro entorno más inmediato, sino sobre la inminencia de un nuevo orden para las relaciones entre los cuerpos, la resemantización de conceptos como *contacto* y *distancia* y la recodificación de las relaciones afectivas en el imaginario colectivo.

Juan Antonio Molina

1 de mayo de 2020